

LOS LIBROS ABIERTOS

REFERENCIA: Huberto Batis, *Índices de El Renacimiento. Semanario literario mexicano (1869)*. Con un *Estudio preliminar*. Centro de Estudios Literarios. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 330 pp.

NOTICIA: *El Renacimiento* fue un semanario literario que salió a luz durante el año 1869. Su importancia dentro de las letras mexicanas es capital. Dirigido por Ignacio Manuel Altamirano, agrupó entre sus redactores a escritores de las más diversas tendencias —políticas y literarias—, lo mismo jóvenes que ya maduros y famosos. La idea motriz del semanario —y de ahí su nombre— fue la de propiciar un renacimiento cultural en México a raíz de la victoria sobre el imperialismo francés. El momento histórico que se escogió para su publicación fue aquel en que, restaurada la República después de la Intervención Francesa, el país atravesaba por una calma aparente que daba lugar a tareas culturales y artísticas. La mayoría de los redactores habían participado en la política y en las luchas militares; pero ya retirados, pensaron en organizar el mundo intelectual, fundando primero las célebres Veladas Literarias en las que se leían y discutían obras noveles, e ideando después la creación de un órgano que agrupara esta efervescencia literaria. Así surgió el semanario.

EXAMEN: Altamirano, con su clara conciencia de integrar una literatura con caracteres propios, guió y alentó a los jóvenes escritores. Pero también en las páginas de *El Renacimiento* se afianzó la idea de que "la literatura nacional, para estar bien fundada, debe conocer a los clásicos y a los escritores modernos extranjeros". Por eso, al lado de la producción literaria mexicana, se difundieron traducciones de múltiples autores que completaron el ideal de la revista. Todo género literario tuvo cabida en *El Renacimiento*, cuya "misión fue entregar la poesía a la nueva sociedad en la República restaurada, propagar el gusto literario, cultivar el oído para el nuevo verso, unir lo tradicional y lo moderno, lo europeo con lo español y con lo nuestro, entretener y sorprender a los lectores, encauzar una moral precisamente cívica, todo de acuerdo con el ideal romántico y con el postulado nacionalista de Altamirano". La poesía tuvo sus representantes en Manuel Acuña, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Carpio, José Tomás de Cuéllar, Agustín F. Cuenca, José María de Heredia, Ignacio Montes de Oca y Obregón, para mencionar unos cuantos, al lado de traducciones de Byron, Goethe, Hugo, Lamartine, Musset, o de clásicos como Horacio y Catulo. El cuento y la novela estuvieron representados por Rafael Roa Bárcena, Altamirano (su novela *Clemencia* se publicó en el semanario por entregas), Justo Sierra, Manuel M. Flores y otros. La sección de crónicas, representada por Altamirano, Sierra, Cuéllar, recogía sucesos importantes de la vida de México, comentarios sobre temas generales, crítica teatral y reseña de conciertos. Además incluía ensayos de tipo lingüístico, filológico, histórico y filosófico, y "otro tipo

de artículos, pensados más que nada para agradar enseñando, que se dirigían a un público más amplio".

El Renacimiento, en su corta pero intensa vida, supo agrupar a los escritores de 1869 y crear una conciencia nacional literaria sumamente productiva que pudo ser mantenida e imitada por las generaciones posteriores.

Uno de los aspectos más interesantes y mejor analizados del libro de Batis es el del movimiento romántico mexicano. Se afirma el hecho de la anacrónico de su surgimiento y de la falta de una reacción antirretórica potente. "El romanticismo mexicano no fue nunca belicoso, categórico; se contentó con expresar en el tono menor característico de nuestra lírica el estado de ánimo general."

La relación entre literatura y política, con sus hondas implicaciones sobre el desarrollo de la vida cultural, es otro de los temas esenciales. Hay que tener presente que el propio Altamirano resintió sobre su labor el peso de la política: "Las ciencias y las artes progresaron muy poco [durante la administración del presidente Benito Juárez] y las bellas letras no tuvieron protección, debiéndose el movimiento notable que se advirtió en ellas después de 1867 sólo a esfuerzos individuales."

Huberto Batis, con la publicación de estos *Índices*, nos proporciona los enfoques adecuados con los que enjuiciar las características y la evolución de la literatura mexicana. La madurez del ensayo, el acopio de fuentes, la vasta bibliografía utilizada y la fina intuición de los problemas literario-sociales más complejos hacen de su investigación un libro de consulta indispensable para todo estudioso de nuestra literatura.

CALIFICACIÓN: Consultable.

—A.M.

REFERENCIA: A. S. Neill, *Summerhill*. Traducción de Florentino M. Torner. Fondo de Cultura Económica. México, 1963, 304 pp.

NOTICIA: El autor ha escrito varios libros sobre la educación de los niños, material que se encuentra seleccionado y resumido en la presente edición. Es director de la escuela de Summerhill que fundó hace 40 años en Inglaterra; también se ha dedicado al psicoanálisis.

EXAMEN: Neill no se propone delinear una nueva teoría sobre la educación, sino relatar sus experiencias como educador en Summerhill. Esta institución la fundó con un carácter experimental; al principio estaba destinada a la educación y a la cura de niños con problemas emocionales, y se aplicaban los principios de Freud, Adler y otros psicólogos; pero más tarde se convirtió en una escuela para toda clase de niños y adolescentes. Neill comprendió que la terapéutica psicoanalítica no era eficaz cuando se aplicaba a los niños, y que únicamente se podía curarlos en un ambiente de libertad donde no se les oprimiera, ni se les impusieran sistemas educativos autoritarios. Observó que si las causas del desequilibrio emocional

estribaban en la educación, la solución era reformarla radicalmente y abolir los métodos tradicionales basados en la disciplina y el castigo. En pocas palabras, deseaba establecer una escuela que se adaptara a los niños, y no que los alumnos se adaptaran a ella.

Neill deseaba libertad para sus alumnos, pero no un libertinaje que los perjudicaría. Encontró el justo medio al establecer un gobierno democrático escolar. Hoy, Summerhill se rige por una asamblea integrada por los alumnos y los maestros; todos los participantes poseen los mismos derechos, y su voto tiene igual valor. (No existen privilegios para los profesores.) En consecuencia, los discípulos determinan en todos sus aspectos el reglamento, y luego lo obedecen con gusto.

El sistema educativo ("autorregulación") de Neill se basa en la observación del espíritu infantil. El autor cree en la bondad innata de la naturaleza humana; afirma que si el niño se muestra antisociable es porque fue deformado y reprimido en sus instintos, y más tarde se convertirá en un adulto lleno de odio, con egoístas tendencias de carácter infantil. Summerhill es una institución que le permite al niño vivir plenamente su infancia, y no se le escatiman las horas dedicadas al juego. Neill admite que de su escuela no han salido grandes sabios; su objetivo primordial es educar jóvenes que puedan enfrentarse a la vida y que sean felices, y no individuos neuróticos que logren el triunfo.

El autor le concede gran importancia a la educación de los sentimientos, y no sólo a la de la inteligencia, como ocurre en la mayoría de las escuelas. Está convencido de que los buenos sentimientos prosperan en un ambiente de libertad. En Summerhill las clases no son obligatorias, los alumnos sólo asisten a ellas voluntariamente. Contra lo que puede esperarse, los resultados son positivos: los niños procuran las clases con regularidad.

Neill piensa que para evitar las neurosis infantiles no se debe infundir a los niños miedos fantásticos, ni formarles sentimientos de culpabilidad. En consecuencia, no se les debe enseñar religión ni moral, ni el maestro debe adoptar una postura autoritaria. Esto no significa que los alumnos de Summerhill sean antisociales; el límite de su libertad individual son los derechos de los demás. El niño puede hacer cualquier cosa, menos realizar actos que lo dañen a él mismo, a la comunidad o sus propiedades.

La práctica ha demostrado la superioridad de la "autorregulación" sobre los sistemas autoritarios basados en la moral. Los resultados no pueden ser más alentadores: los alumnos de Summerhill se adaptan después fácilmente a la realidad de la vida, tienen más iniciativa, son más equilibrados, y sobre todo, más felices.

Hoy día en que las crisis sociales son muy agudas y existe el peligro de una guerra, que lo destruya todo, parece de vital importancia encontrar nuevos caminos que puedan conducir al hombre a la felicidad y a la supervivencia.

CALIFICACIÓN: De vital importancia.

—C.V.